

ESTUDIO RELACIONADO CON EL SER HUMANO

Hermanos gnósticos: vamos ahora a estudiar lo relacionado con el ser humano.

Hace algún tiempo, en el Tíbet Oriental, dentro del Monasterio del Dalai Lama, hube de "hacer cola" (con algunos monjes) con el propósito de entrevistarme, personalmente, con el citado Maestro. Había muchos monjes que querían platicar con el Dalai. Obviamente, debería yo tener paciencia, y ciertamente, procedí así. Más en verdad les digo, hermanos, que no fue necesario aguardar mucho tiempo: el Dalai me llamó aparte y claro, me atendió primero (quiero referirme, en forma enfática, no al actual Dalai Lama que está refugiado en el Norte de la India, sino a su antecesor, el décimo segundo).

Claro, no está de más decirles que algunos monjes cuchicheaban entre sí, diciendo: "Nosotros también somos hombres, ¿y cómo es posible que a éste se le conceda el paso, primero que a nosotros?". Yo alcancé a percibir sus palabras y el Dalai también, y comentando le dije a él: "estos monjes creen que son hombres, pero tú sabes muy bien que hombres solamente son los Buddhas. Sonriendo, el Dalai me dijo: "Sí, eso es cierto, pero hay que callar; no debemos decirles nada". Dentro del patio del monasterio, platicamos muchas cosas importantes con aquel gran Maestro. Han pasado muchos años desde aquella época, y ahora aquí, con ustedes, no puedo menos que recordar aquel evento.

"Hombre", es una palabra bastante grave... Me viene a la memoria el caso de aquel Diógenes (de la antigua Grecia) que anduvo con una lámpara encendida, al medio día, por las calles de Atenas, buscando a un hombre y no lo encontró. Entró en las casas de los mejores filósofos; no le halló. Visitó a grandes científicos, no halló al hombre; a las eminencias, a los políticos, etc., y por ninguna parte encontró al hombre. "¿Qué buscas, Diógenes?", le interrogaban, y él respondía: "¡Busco a un hombre!" "Pero si las calles de Atenas están llenas de hombres; entonces, ¿qué es lo que buscas?" Y Diógenes respondía: "Esos no son hombres, esos son bestias: comen, duermen, viven como las bestias". Ciertamente, Diógenes no halló a un hombre en toda Atenas.

Ahora conviene que pensemos un momento, los aquí presentes: ¿existe realmente el hombre?, ¿están ustedes seguro de haber llegado al estado humano? ¿Se sienten hombres? Son interrogantes enigmáticas, difíciles. ¿O somos, acaso, nosotros más sabios que Diógenes Laercia, el insigne orador, filósofo de la antigua Grecia? En nombre de la verdad debemos decir que sí hay hombres sobre la faz de la Tierra, pero se pueden contar con los dedos de las manos. Yo conozco a un grupo de hombres, se trata de un Círculo Esotérico, divinal; son ellos, todos, inmortales. Entre ellos, conozco a dos damas de raza blanca, céltica; se mantienen jóvenes y llenas de extraordinaria belleza. Su edad es indescifrable, cada uno de ellos tiene edades que pasan de los mil, dos mil o tres mil años atrás. Son hombres, yo los conozco y doy testimonio de ello, aquí ante ustedes, hombres con cuerpos de carne y hueso, hombres en el sentido más completo de la palabra.

Conozco al Conde San Germán, aquel hombre sabe transmutar el plomo en oro, y vivificando el carbón, puede crear diamantes de la mejor calidad. El Conde San Germán es bien conocido en toda la historia del mundo; su nombre sagrado nos recuerda al Egipto de los Faraones. Obviamente, San Germán actuó durante los siglos 15, 16, 17 y 18 en Europa, y todavía hasta el siglo 19. Yo le conozco. Acercándose el siglo veinte, desapareció de Europa y fue a dar a los Himalayas. Regresó a Europa en el año 1.939, precisamente cuando se desataba la segunda guerra mundial. Yo le conozco, me entrevisté con él personalmente, en una trinchera de Austria. "Hoy -me dijo- debemos trabajar de abajo hacia arriba; antes trabajábamos de arriba hacia abajo". ¡Así es! Regresó el gran Maestro al Tíbet Oriental; allí está, allí vive, dentro de un monasterio secreto, y regresará a Europa otra vez en el año 1.999. Es un hombre y tiene que regresar en esa época, porque escrito está que en tal año, habrá un acontecimiento extraordinario. Es obvio que en 1.999, habrá un gran eclipse y éste traerá consecuencias tremendas. Asegura Nostradamus, el gran Astrólogo, que "Hercólubus", aquel gigante del espacio, seis veces más grande que Júpiter, atravesará por un ángulo de nuestro sistema solar, en el año 1.999. Pone gran énfasis Nostradamus, para decir que entonces "la Tierra será sacada de su órbita" y que "habrá una gran obscuridad"; que "Hercólubus será visto a pleno mediodía", que "parecerá un segundo Sol, eclipsando a este Sol que nos alumbró y da vida"; así dice Michel de

Nostradamus. Obviamente, Hercólubus traerá la revolución total de los ejes de la Tierra: los Polos se convertirán en Ecuador y el Ecuador se convertirá en Polos. Cuando eso sea, el fuego (anunciado por todos los Profetas desde los antiguos tiempos) se difundirá por doquiera, desde las regiones del Septentrión, y el agua cambiará de lecho. Entonces, estos continentes desaparecerán entre el fondo de los océanos.

Todos ustedes tienen aquí, sobre la faz de la Tierra, sobre la epidermis de éste mundo, muy bonitos edificios, suntuosas residencias, aviones ultrasónicos, submarinos atómicos, veloces barcos que cruzan los océanos etc., pero en verdad les digo, hermanos, que de nada les sirve a ustedes eso que tienen, porque todo desaparecerá con la gran catástrofe y de "Babilonia la Grande, la madre de todas las fornicaciones y abominaciones de la Tierra", no quedará piedra sobre piedra.

San Germán, antes de despedirse de sus amigos, en el siglo pasado, dijo: "Me voy para Londres, a perfeccionar mi invento" (se refería, en aquella época, a los barcos de vapor a los ferrocarriles). Y dijo también: "Las estaciones cambiarán; especialmente la primavera y el verano, serán las primeras que habrán de pasar por algunas transformaciones". Y estamos viéndolo: los climas se están alterando, la Tierra, en este momento, está en una gran agonía y eso nadie lo puede negar. La humanidad se ha precipitado por el camino de la involución y de la degeneración, e incuestionablemente, está ya lo suficientemente madura para el Karma final.

San Germán ha venido acompañando a la humanidad desde hace mucho tiempo, y volverá para el punto crítico de 1.999. Grandes acontecimientos se avecinan: habrán guerras por doquiera y revoluciones. En la década entrante, verán ustedes sangre y aguardiente; revoluciones.

Continuando hacia adelante, he de decirles, pues, que todavía el verdadero hombre no existe; los pocos hombres que hay sobre la faz de la Tierra, como el Conde San Germán, o Alessandro Cagliostro, o Raimundo Lulio, o Nicolás Flamel, forman un Círculo Esotérico aparte. ¿Qué es lo que existe entonces? El bípedo tricerebrado o tricentrado, equivocadamente llamado hombre. Esto quiere decir que nosotros no hemos comprendido

todavía al hombre. Es grave saber que todos los aquí presentes, creen que son hombres, y dentro del término hombre incluyo también, naturalmente, a las compañeras, a las mujeres. Realmente, y aunque les duela a ustedes, tengo que ser un poco cruel: ustedes todavía no han alcanzado el estado del humano, son humanoide intelectuales. En otros términos, y no se ofendan, por favor, mamíferos racionales.

Así como dentro de la crisálida se forma la mariposa, así también dentro del humanoide puede formarse el hombre. Más para que el hombre se forme, para que el hombre nazca dentro del humanoide, tienen que desarrollarse, en cada humanoide, los gérmenes del hombre.

Federico Nietzsche comete un error gravísimo, al hablarnos del Superhombre. Dice en su obra, "Así hablaba Zaratustra": "Ha llegado la hora del Superhombre. El hombre es, para el Superhombre, lo que es el animal para el hombre: una dolorosa vergüenza, una carcajada, un sarcasmo, y nada más"... ¡Cuán equivocado estaba en esto. Nietzsche, hablándonos del Superhombre cuando todavía ni siquiera ha nacido el hombre! Hitler siguió a Nietzsche, a la letra muerta; la mística de la Alemania de entonces, era la de Nietzsche. Por aquella época, cualquier policía, cualquier soldado se sentía un Superhombre. Nietzsche cometió un grave error, en hablar sobre el Superhombre y en esos términos. Tal mística, no hay duda que sirvió de fundamento para la segunda guerra mundial.

Este es el instante en que nosotros debemos ser analíticos y reflexionar profundamente. Si creemos que ya somos hombres, estamos muy equivocados. Para ser hombres, se necesita poseer un Cuerpo Astral, un Cuerpo Mental y un Cuerpo Causal, además del cuerpo físico.

Cuando examinamos detenidamente al humanoide, vemos que tiene un asiento vital, un Lingam Sarira, como dicen los indostanes, que sirve de fundamento a la mecánica de la célula viva, más no posee los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Más allá del Cuerpo Físico y Vital, lo único que existe dentro del humanoide, es la Esencia. Eso es lo más digno, lo más decente que poseemos dentro; pero la Esencia se encuentra enfrascada, embutida, embotellada entre los diversos elementos que constituyen el Ego, el mí mismo, el sí mismo, el Yo. Si colocamos nosotros a un humanoide y a

un hombre, frente a frente, se parecen por los rasgos fisionómicos; más obsérvese la conducta y veremos que son diferentes. Así pues, es doloroso decir lo que estoy diciendo, pero es la verdad: no se confunda al humanoide intelectual con el hombre.

Dice la Doctrina Secreta de Anáhuac, que "los Dioses crearon a los hombres de madera" y que "después de haberlos creado, los fusionaron con la divinidad". Más luego añade: "No todos los hombres logran fusionarse con la divinidad"; y esto es grave.

Necesitamos crear un Cuerpo Astral, necesitamos crear un Cuerpo Mental y necesitamos crear el Cuerpo de la Voluntad Consciente. Uno sabe que tiene un Cuerpo Astral, cuando puede usarlo. Uno sabe que tiene manos, porque puede usarlas; uno sabe que tiene pies porque puede caminar con ellos. Así también, uno sabe que tiene un Cuerpo Astral porque puede entrar y salir de su cuerpo físico a voluntad, para viajar a través del espacio infinito.

Uno sabe que tiene un Cuerpo Mental, porque puede también usarlo a voluntad, porque puede, con tal cuerpo, viajar en el Mundo de la Mente, transportarse a otros planetas del sistema solar o de la Galaxia, entrar en los templos sagrados del entendimiento universal y adquirir, por medio de ese cuerpo, conocimientos trascendentales.

Uno sabe que tiene el Cuerpo de la Voluntad Consciente, porque entonces puede, con tal vehículo, vivir en el Mundo Causal. Obviamente, el hombre verdadero, es el Hombre Causal.

Cuando uno ha creado un Cuerpo Astral; cuando se ha dado el lujo de fabricar el Cuerpo de la Mente, cuando se ha dado el lujo de fabricar, para su uso personal, el Cuerpo de la Voluntad Consciente, entonces recibe, en su interior, los principios anímicos y espirituales, y se convierte en hombre.

El hombre verdadero es el rey de la creación. Recordarán ustedes, hace algún tiempo, el gran acontecimiento de Nueva York: el famoso "apagón". Entonces todo Nueva York quedó en tinieblas, por doquiera hubo innumerables desórdenes. Se investigó, con todos los sistemas técnicos

actuales, para descubrir dónde estaba la causa del "apagón", mas todo fue inútil: Nueva York quedó en tinieblas por una hora. Aviones de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, se lanzaron contra ciertas naves cósmicas que tuvieron a la vista (nada más que dos). Una de ellas se marchó, a través del inalterable infinito; la otra se posó sobre una torre de control y vino el "apagón". "He ahí el talón de Aquiles de los Estados Unidos", declaraban los Generales del Estado Mayor; "basta quitarle a los Estados Unidos el poder eléctrico y de nada le sirven sus mejores armas".

Un puñadito de hombres, tal vez tres o cuatro, tripulando una nave cósmica, sumergieron en tinieblas a los Estados Unidos de Norte América. Nada más que un puñadito de hombres, repito. Se sacaron fotografías, está comprobado que fueron naves cósmicas las que irrumpieron en el cielo de los Estados Unidos. Fue entonces cuando se tomó en serio eso de las naves cósmicas; fue cuando se creó, de verdad, un Departamento de Estado para investigar, pues, esa cuestión.

Así pues que, esos son los hombres. El hombre es el rey de la creación: tiene poder sobre el fuego, sobre los aires, sobre las aguas, sobre la tierra. Un grupo de hombres, tres o cuatro, dominaron a los Estados Unidos. Pero, ¿cómo podría alguien llamarse "hombre", si no tiene poder sobre el fuego, sobre los aires, sobre las aguas y sobre la tierra? El hombre es rey, y si no es rey, no es hombre. "Mas no todos los hombres logran fusionarse con la divinidad"...

Hay que crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, para convertirnos en hombres, y eso solamente es posible transmutando el esperma en energía sexual; sólo mediante la transmutación sexual, es posible hacer tal creación. La energía sexual es una fuerza sutilísima, poderosa; tiene su propio sistema de canales maravillosos. Cuando tal energía se sale de sus respectivos canales, puede ocasionar una catástrofe. Más si esa energía circula por sus debidos conductos, si logra ascender hasta el cerebro (a través de sus canales), entonces por inducción llega a despertar una tercera fuerza que es sorprendente. Quiero referirme, en forma enfática, a Kundalini, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes. Quien despierta ese poder extraordinario, puede convertirse en un verdadero hombre; quien despierta tal poder, puede salirse de entre una

caja herméticamente sellada; quien despierta tal poder, puede desatar los huracanes y hacer estremecer la tierra; quien despierta tal poder, puede desatar el rayo y el trueno; quien despierta tal poder, puede conservarse vivo durante millones de años, como el San Germán, o como ese otro hombre extraordinario, llamado Cagliostro.

Sí, hermanos, ha llegado la hora de entender que en la fuerza sexual está la clave de todos los poderes y la llave de todos los imperios. La fuerza sexual, realmente, es una fuerza que lo mismo puede libertar que esclavizar al ser humano. Si se emplea como es debido, si se transmuta, si se eleva hasta el cerebro, puede conferirnos todos los poderes; más si se malgasta en la fornicación, en la lujuria, puede transformarnos en bestias, terriblemente malignas.

Nosotros, los aquí presentes, estamos reunidos gracias a la fuerza sexual: nuestros padres nos proveyeron de este cuerpo de carne y hueso que tenemos. Obviamente, es con tal fuerza como podemos nosotros darnos el lujo de crear un Cuerpo Astral. Obviamente, es con tal fuerza que podemos nosotros darnos el lujo de crear para nuestro uso particular, el Cuerpo Mental. Incuestionablemente, es con tal fuerza como podemos nosotros crear el Cuerpo de la Voluntad Consciente, o Cuerpo Causal. Con ese juego de vehículos podemos recibir, como ya dije, nuestros principios étnicos y convertirnos en hombres de verdad. Más quien gasta torpemente la energía creadora, no podrá fabricar los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser.

Si ustedes quieren llegar a conocer las claves máximas que se necesitan para la creación de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, deben estudiarse mi obra "El Matrimonio Perfecto". Conviene que se estudien, también, aquella otra obra titulada "El Misterio del Aureo Florecer". Con tales libros, tendrán ustedes las técnicas necesarias para el manejo de la energía creadora.

Así pues, se hace necesario crear hombres; para ello se necesita de la disponibilidad al hombre.

Dentro de nuestras glándulas endocrinas sexuales, existen los gérmenes de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Tales gérmenes

pueden desarrollarse, si nosotros cooperamos; mas también es posible que esos gérmenes se pierdan; no podrían desarrollarse, si no cooperamos.

El Sol está haciendo un gran ensayo: ha creado esta raza, con el propósito de crear hombres. Así que, si nosotros no cooperamos con el Sol, los gérmenes para el hombre se pierden. Quiero que sepan ustedes que nosotros somos crisálidas: dentro de nosotros debe formarse el hombre, el rey, el señor de la creación, el amo. Hasta ahora, no somos nosotros más que míseras criaturas, pobres animales pensantes, condenados a la pena de vivir.

Ha llegado la hora de crear al hombre; se hace necesario, también, entender la necesidad de morir. Si el germen no muere, la planta no nace; es necesario que el germen muera, para que la planta nazca. Podríamos, nosotros, hasta darnos el lujo de crear al hombre dentro de sí mismos, mas si no eliminamos todos esos elementos indeseables que llevamos en nuestro interior, nos convertiremos en Hanasmussen, con doble centro de gravedad.

Hace algunos años, hice un experimento notable; entonces me propuse investigar a fondo, ese famoso "Conjuro de los Siete", de Salomón. Recuerdo, y me viene todavía a la memoria, el caso de Andramelek. Yo le llamé, desde una caverna profunda; le llamé con la gran "Llamada de Pedro de Apono". Objetivo: investigación. Al fin, después de largo tiempo, se presentó Andramelek; tomó forma un personaje tenebroso. Pareció todo llenarse de tinieblas; fue entonces cuando Andramelek habló y dijo: "No sabía que eras tú el que me llamaba; si lo hubiera sabido, ya habría venido antes. ¿Qué es lo que yo puedo hacer por ti?". "Dame la mano, Andramelek", me la dio. Después se retiró y me retiré... Pasado algún tiempo, junto con otro Bodhisattva y un grupo de hermanos, hicimos una llamada esotérica, mágica; formamos Cadena dentro del recinto. Un huracán frío y sombrío, llegó hasta la estancia. Resonaba la "M", como vocal y al fin apareció en el umbral, Andramelek. Su cuerpo era gigantesco, enorme. Lo presenté ante todos: "He aquí a mi amigo Andramelek". El Bodhisattva, que conmigo llamaba, huyó despavorido. Tenía Andramelek frente alta, amplia; su nariz era recta, su fino y delicado, su oreja pequeña y recogida; en sus ojos azules, se reflejaba el firmamento estrellado; sus manos eran como las de un

Francisco de Asís, o de un Jesús de Nazaret; portaba en su diestra, el Bastón de la Magia Blanca y sobre el corazón lucía las alas del Aguila. Llevaba túnica negra y una banda blanca cruzaba aquella túnica, envolviendo su cuerpo. Armoniosamente saludó a todos, los de la Gran Cadena; su porte era todo maravilloso. Se sentó en la oficina de aquel lugar y me permitió a mí tomar la palabra. Algunos consejos sabios me dio. "Sitúate -me dijo- en un ambiente lo mejor posible; recuerda que todos nosotros somos Angeles y no tenemos por qué rodar por el lodo". Platicaba yo así, con Andramelek, y a pesar de su armonioso porte, se sentía en el fondo una presencia extraña (parece que él mismo sufría). Era un Trono, sí, de esplendente belleza, más había otra personalidad que correspondía a él, una personalidad tenebrosa que obviamente, le causaba dolor... Más tarde, cuando busqué a mi amigo el Bodhisattva, le dije: "¿Por qué huiste?" Respuesta: "No pude resistir la fuerza hipnótica de Andramelek". ¿Será aquel hombre, Mago Negro, será Mago Blanco? ¡Enigma! Un día entero estuvimos nosotros, como iniciados, reflexionando sobre que clase de hombre sería aquel. Figuraba en la "Conjuración de los Siete", del sabio Salomón. Era extraordinario, maravilloso, pero ¿qué clase de hombre sería realmente aquel? Sólo más tarde pudimos evidenciar que era un Hanasmussen, con doble centro de gravedad; un Trono: parte Hombre-Angel, parte Diablo.

Bien, he narrado esto para decirles que no todos los hombres logran fusionarse con la divinidad. Si alguien de nosotros crea los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, pero no elimina el Ego, se convierte en un Hanasmussen con doble centro de gravedad, en un aborto de la Madre Cósmica.

